**24 Cómo presentar a un personaje**

Un buen relato necesita dos elementos básicos: unos personajes bien definidos y un argumento interesante. Si consigues que tus personajes fascinen al lector, tendrás la mitad del camino recorrido. Para hacer el retrato de un personaje, primero selecciónalo, imagínalo. Puede ser alguien cercano o, mejor, casi desconocido. Humano, animal o fantástico. Cierra los ojos y comienza a ver detalles de su persona: cómo viste, su cabello, su nariz, sus ojos, a qué huele, su timbre de voz, qué tiene en las manos, qué gestos hace. Utiliza los cinco sentidos (vista, olfato, oído...), y después utiliza el sexto (la intuición). Fíjate bien en los detalles pequeños: un diente torcido, una forma especial de ladear la cabeza, zapatos rotos, un anillo en el dedo meñique, un tic nervioso... Esos son los detalles que de verdad identifican y dan vida a tu personaje. Antes de empezar a escribir debemos ver con nitidez a nuestros personajes (al menos a los principales). Le haremos una ficha a cada uno con los datos más significativos de su historia, carácter y deseos. Pero esos son datos que no debemos soltar de golpe en el relato, como si nos quemaran en las manos, sino de un modo equilibrado, poco a poco, tal y como vamos conociendo nosotros a las personas que nos rodean: día a día. Los que se inician en el proceso de la escritura creativa suelen presentar a los personajes de golpe y desde fuera: Luis tenía 16 años, y era un muchacho inquieto, poco aficionado al estudio y enamorado secretamente de Virginia... Describiendo al personaje desde el exterior y con etiquetas psicológicas como las que acabamos de ver, lo que sucede es que la narración de los hechos se detiene. Parece como si el autor, ante la aparición de ese personaje, detuviera toda la escena para dar explicaciones: ¡Todos quietos, que quiero presentaros a un nuevo personaje!: Se llama Luis, tiene 16 años y... Con ello, lo que consigue es que el lector pierda por un momento el ritmo de la narración para escuchar las observaciones del narrador. ¿Puedes imaginarte esa escena en el teatro? Cada vez que entra un nuevo actor en la escena, el autor salta al escenario y le da explicaciones al público: Verán ustedes, este muchacho tan guapo es el sobrino de Alberto, ese de allí que tiene unos bigotes gigantescos... Piensa que ni siquiera en la vida real sucede así. Si un amigo nos presenta a su hermana, simplemente nos dirá su nombre y algo más (lo que estudia, o en qué trabaja, y tal vez alguna afición que sabe que compartimos los dos), pero poco más. La discreción es una virtud, y no sería oportuno que nuestro amigo nos contara en el primer momento, de sopetón, que su hermana acaba de romper con el novio, que iba a casarse y que incluso tenía el vestido de novia en casa. Así que te recomendamos otras fórmulas sacadas de la vida real. Para dar a conocer a un personaje se pueden utilizar técnicas muy variadas. De este modo se evita la monotonía de presentar siempre a los personajes describiéndolos.

Tomado de Páez, Enrique (2001). *Escribir. Manual de técnicas narrativas* [cap. 24], p. 315.